

Actualización de blog.

Historia de vida (de la bomba atómica): "Oppenheimer".

Ricardo G. Viscardi.

Cita:

Ricardo G. Viscardi (2023). *Historia de vida (de la bomba atómica): "Oppenheimer"*. Actualización de blog.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ricardo.g.viscardi/56>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p0vR/P2O>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Historia de vida (de la bomba atómica): “Oppenheimer”

Resumen

El tercer largometraje destinado a la fabricación de la bomba atómica y estrenado en este mes de julio, se diferencia notoriamente de los otros dos que lo precedieron. En esta versión de un acontecimiento bisagra para la historia humana, el personaje central trasciende los conflictos en que interviene, para surgir como el curso mismo de la narración, cuyo transcurso inexorable pasa por la fabricación de un arma de destrucción masiva y planetaria. El relato de la fabricación del artefacto letal se subordina, por consiguiente, a la “historia de vida” de quien encabeza su construcción. Ese planteo cunde pleno de facetas significativas, desde el punto de vista del sustento efectivo, cada vez más tecnológico y menos natural, del poder en la actualidad.

1a. quincena, agosto 2023

En nombre de la Humanidad

“Muchos de los científicos con los que hablo...ven lo que están haciendo como su momento Oppenheimer.” Christopher Nolan.¹

“Oppenheimer” no sólo da título al film,² sino que además el patronímico designa a la persona inherente, como condición de posibilidad, a la fabricación del artefacto nuclear (metonimia: un término da sentido al todo de la expresión). Pero una vez producida la explosión nuclear, el mismo personaje pasa a desdoblarse entre las alternativas políticas y las masacres humanas, que un cierto “Oppenheimer” ha sido capaz, de sí mismo, de desencadenar, incluso por partida doble (científica y ética). En esta segunda fase del film, el nombre del artífice se desplaza hacia el uso problemático del artefacto fabricado (metáfora: un término cede su sentido a otros de la misma expresión). “Oppenheimer” denomina, a través del relato filmado, una hecatombe metonímico-personal posible de la Humanidad por una de sus partes, articulada con la persecución-metáfora que proviene de la misma Humanidad entre sus partes.

No hay relato de la fabricación de tal artefacto (sobre todo una vez perfeccionado como “bomba H”, ya anunciada en el film) que pueda integrar en continuidad la metonimia (concentración del sentido) del sabio-creador “Oppenheimer”, cuyo nombre vale por el todo “Humanidad”; con la metáfora (desplazamiento del sentido) del “Oppenheimer” puesto en el banquillo de acusado-sabio por la misma “Humanidad”, ahora convertida en escenario de ambiciones nefastas. Por esa razón Oppenheimer estampa la figura primigenia de la tecnología, es decir, de una habilitación humana (expresada en el prefijo “tecno-”) a emplear el saber humano (expresado en el sufijo “-logos”) con una finalidad que fatalmente desvirtúa al saber.

Conviene entender la expresión “Ciencia y tecnología” como oxímoron, es decir, una expresión contradictoria en sus propios términos, en cuanto el criterio humanista que desde el Renacimiento (es decir, desde los “humanistas”) preside al término “ciencia”, se encuentra contradicho por el término “tecnología”, atado a intereses estratégicos. Estos intereses ya anunciaban, desde la 1a. Guerra Mundial, que los logros tecnológicos podían ser “puestos en valor” para masacrar a la misma Humanidad que los concibió. La figura de Oppenheimer pauta, como lúcidamente lo advirtió Foucault desde 1975 (y desde este blog se ha traído a colación reiteradamente), el ocaso del “intelectual universal” y el ingreso del “experto con poder sobre la vida y la muerte”.³

1 Page, T. Daniel D. “Christopher Nolan y el elenco de “Oppenheimer” hablan sobre la bomba atómica y sus escalofriantes ecos hoy día: “La Humanidad sólo puede lidiar con un apocalipsis a la vez” *CNN* (18/07/23). Recuperado de: <https://cnnespanol.cnn.com/2023/07/18/oppenheimer-christopher-nolan-reparto-entrevista-amenaza-nuclear-trax/>

2 “Oppenheimer”, dirigida por Christopher Nolan, *Universal Pictures*, <https://www.youtube.com/watch?v=uYPbbksJxIq>

3 Foucault, M. (1997). “Verdad y poder” en Nicolás, J. Frápolli, M. (Ed.), *Teorías de la verdad en el siglo XX*, Madrid: Tecnos, pp. 455-457.

Oppenheimer post-Covid-19

El pesar de Oppenheimer ante los efectos de su propio in-genio, surge del film como drama personal, que se mantiene en el ámbito de una cuestión de responsabilidad. Quizás esa responsabilidad existió puntualmente para Oppenheimer, ahora, después de logrado el éxito del ensayo “Trinity” en el desierto de Nuevo México, la radioactividad contaminó definitivamente tal prurito de responsabilidad: ¿quién podría preguntarse por tal uso (de la bomba atómica) en términos de responsabilidad sin abandonar, por hacerse la pregunta, una condición responsable? Es decir, de pregunta-respuesta ante sí mismo y ante otros. Esta fatal irresponsabilidad que sigue a la explosión de Los Alamos, puso al creador del arma nuclear al margen de toda decisión responsable y somete toda conciencia a una analogía con la fisión del átomo: la convierte en una entidad particularmente indecible.

El lugar de Oppenheimer corresponde, por lo tanto, al del último humanista (“intelectual universal”, según Foucault) y al del primer tecnólogo (“experto con poder sobre la vida y la muerte”, Foucault *dixit*). Por esa razón la figura del artífice del artefacto nuclear Oppenheimer es al mismo tiempo nostálgica y precursora. En tanto que personaje histórico y dramático es un umbral, pero ya no estamos allí. Abandonamos ese umbral desde que la tecnología, en particular a partir de la Guerra Fría y la Carrera Espacial, nos ha llevado, “nuevos medios” mediante, a un presente cuyo ayer es la pandemia de Covid-19.⁴

La actualidad del film corresponde, en efecto, a cierta dispersión de la figura de Oppenheimer, que ha difundido y trivializado al mismo tiempo la propia expansión tecnológica. Es más, los distintos contextos nacionales han propiciado, en curso de campañas contra el covid-19, el surgimiento de líderes “a la Oppenheimer”, que se convirtieron en otros tantos Cid Campeador en la lucha contra los efectos sanitarios patógenos: Anthony Fauci en los EEUU, Fernando Simón en España, Rafael Radi en el Uruguay (entre otros). A su vez, estas cabezas visibles emergen por sobre otras tantas partes sumergidas de icebergs colectivos de expertos que siguen, como en el caso del “Proyecto Manhattan”, designios sectoriales y personales ingenuamente identificados, por cierta manipulación mediática, con “la Humanidad”.

Esas configuraciones filo-políticas también atraviesan, en otra escala y circunstancias, los mismos dilemas científicos y éticos que arrojara Oppenheimer, es decir, la regresión de lo que se debiera lograr (por ejemplo: la salud), a partir de lo se ha logrado efectivamente (por ejemplo: las biotecnologías).⁵ La multiplicación de los líderes de huestes militantes del saber interviene, además, en un campo geopolítico sensiblemente diferente, que ha trascendido incluso el contexto de la Guerra Fría.

Estas cruzadas tecnológicas no luchan, en efecto, contra un totalitarismo político humanamente identificable (el nazi-fascismo), sino contra la totalidad del mal que amenaza a la Humanidad (virus patógenos), según nos advierten los responsables institucionales de la propia Organización Mundial de la Salud. Semejante paso del totalitarismo político a la totalización sanitaria no transforma, pese (o quizá gracias) a tantas buenas intenciones, un mal que nos acompaña, por lo menos, desde las Guerras de Religión del siglo XVII: la totalización del sentido. Lo que hace cuatro siglos se entendía como fanatismo (de la fe), hoy se ha convertido en “políticas de Estado” (de la globalización).

La parte del guion

4 Ver al respecto Viscardi, R. (2022). “Contención de Covid-19 en el Uruguay: un desplazamiento significativo del contexto universitario”, en Cabrera, D., Llorca-Abad, G., Calvo, D., Cano-Orón, L. (coord.). *Academia (des)acelerada. Encierros, entusiasmos y epidemias*. Barcelona: InCom-UAB Publicacions, pp. 191-198. Recuperado de: <https://ddd.uab.cat/pub/lilibrs/2022/271260/AcademiaDesaceleradaInCom25.pdf>

5 “Rafael Radi: “hay un problema ecológico grave atrás de la pandemia de la covid-19” *Montevideo Portal* (17/11/21) <https://www.montevideo.com.uy/Noticias/Rafael-Radi--Hay-un-problema-ecologico-grave-atras-de-la-pandemia-de-la-covid-19--uc804472>

Un conjunto de instituciones mundialistas, desde la propia ONU hasta los G (7,20,etc.) pasando por las cumbres (por ejemplo la reciente CELAC-UE), sin olvidar a los inefables FMI y Banco Mundial, se rodean incluso de una constelación de consultoras (de grado inversor, de riesgo social, etc.) que no sólo configuran una nube de palabras, sino ante todo una nube de intereses empresariales.

Tan lucrativa neblina es posible gracias a la subordinación de la función económica de circulación (hegemónica en el liberalismo mercantil) a la mediación a distancia (“virtual”), con la consiguiente unificación empresarial a escala planetaria.

Asimismo y por vía de consecuencia mediática, los procesos asociativos se ven supeditados a la conexión telemática, que habilita el control de los distintos planos en que la naturaleza social (representativa) articulaba la comunidad (economía, política, ideología), incluso a partir de instrumentos que borran la frontera entre la privacidad subjetiva y la condición pública ciudadana.

Poco queda de la conciencia que atormentaba a Oppenheimer. Pero al mismo tiempo lo que lo atormentó y lo que vino después como amenaza, no pudo sino surgir de la conciencia. Paradójicamente, algunos filósofos escribieron “conciencia” con un guion intermedio (inter-medio, inter-¿medium?): *con-scienta* (Heidegger),⁶ *con-science* (Derrida).⁷ Quizás conviene quedarse con la partícula que contrariamente a la conciencia, no tiene en sí misma sentido, sino con relación al sentido de otras: el guion. ¿Alcanzaría con leer el guion para saber de la película?

6 Heidegger, M. (1962). *Chemins qui en mènent nulle part*. Paris: Gallimard, p. 143.

7 Derrida, J. (1967). *La voix et le phénomène*. Paris: PUF, p. 115.